

# ÍNDICE.

## EVANGELIO DE SAN MATHEO.

Advertencia.

CAP. I. Genealogía de Jesucristo según la carne. El ángel revela á Joseph el modo con que había concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

CAP. II. Los Magos vienen de Oriente á Bethlehém; adoran al Señor, y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Bethlehém y en toda su comarca. Huida de Cristo á Egipto: su vuelta á la tierra de Israel.

CAP. III. San Juan Bautista, Precursor de Jesucristo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habían vaticinado los profetas. Responde á los Fariseos y Sadduceos. Bautismo á Cristo, sobre el cual desciende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

CAP. IV. Cristo se retira al desierto después de su bautismo; y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habían puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Caparnaúm, y de principio á su predicación. Llama á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galileos, y cura diversas enfermedades.

CAP. V. De las ocho bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal y luz, declarándoles cual debía ser en oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbrén al mundo, declarándoles que no ha venido á destruir la ley, sino á cumplirla y perfeccionarla: y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

CAP. VI. De qué manera se debe hacer la limosna. De la oración y del ayuno. Que no se ha de atesorar en la tierra, sino en el cielo; ni servir á dos señores. Que no nos hemos de aconsejar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

CAP. VII. Predica el Señor en doctrina, condenando á los fariseos fariseos, y diciendo que no rechacen de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oración, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida; y como se han de distinguir los profetas falsos de los verdaderos y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparación de un hombre, que fabrica una casa, con el que sacucha la doctrina del Señor.

CAP. VIII. Sana Jesucristo á un leproso, al ciego del Centurión, á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un escriba

que desee enseñarle, y manda á otro de sus discípulos, que lo siga sin dilación. Sigue una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerazenos.

CAP. IX. Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocación de Matheo el publicano. Responde á los Fariseos que le calumnian. Llama á una mujer de un flujo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

CAP. X. Vocación de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no han venido á traer la paz, sino la guerra: como deban confesarle delante de los hombres: como han de llevar su cruz; y que comará como hecho á sí mismo lo que hicieren á otros por amor suyo.

CAP. XI. Envía el Bautista dos de sus discípulos á preguntar al Señor, si era él el Mesías; y el Señor les manda, que escuchen sus obras, y que hagan relación de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Advierte la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que lo imiten y sigan.

CAP. XII. Los Fariseos calumnian á los discípulos porque cogían espigas en día de Sábado, y el Señor los defiende. Cura en sábado á uno que tenía una mano seca, probando que es lícito en el día de sábado hacer bien al prójimo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. Á los que le pedían que hiciera un milagro en prueba de su misterio, responde que su resurrección figurada en Joadá, sería la señal que pedían. Declara que los que hicieren la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

CAP. XIII. Propone el Señor diversas parábolas: la del sembrador; la de la agricultura; la del grano de mostaza; la de la levadura; la del tesoro escondido; la del comerciante que busca perlas de mucho valor; la de la red echada en la mar; y el mismo Señor, por la mayor parte las explica. Para á predicar á su ciudad de Nazareth, y los de la ciudad se escandalizan, y no lo reciben.

CAP. XIV. Muerte del Bautista. Cristo en el desierto da de comer á una multitud de pueblo con cinco panes y dos peces. En una tormenta de la mar va hacia sus discípulos andando sobre las aguas; y S. Pedro, viniendo también hacia él sobre las aguas, se ve en peligro de ahogarse por faltarle la fe.



CAP. XV. Los Escritos y Phariseos calumnian á los discípulos del Señor, porque se ponían á comer sin haberse antes lavado las manos: el Señor los defiende. Cura á la hija de la Chanaana, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grandísimo número de gente con siete panes y algunos peces.

CAP. XVI. Los Phariseos piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que antes, capítulo XI. B. Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. S. Pedro hace una pública confesión de la divinidad del Jesucristo, y en premio da á la promesa el Señor, que sería la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el misterio de su muerte, y reprende á Pedro, que se le oponía. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.

CAP. XVII. La Transfiguración del Señor. Cura á un endemoniado. Paga el tributo al César, dando ejemplo con esto de que no debe dar al César lo que es de Dios.

CAP. XVIII. Enseña el Señor que la humildad es la llave para entrar en el reino de los cielos. Expone con gran claridad, y qué castigo tan recio merece el pecado de escándalo. Propone la parábola del buen Pastor, que dejando las noventa y nueve ovejas, va en busca de una sola que se había descarriado. Dios el dueño que se ha de guardar con la corrección fraterna. Ha de entender á S. Pedro, que hemos de perdonar siempre al que nos ofendiere, lo cual amplifica con una excelente parábola.

CAP. XIX. Enseña el Señor que es indolente el caso del matrimonio, y que solo hay una causa para la separación ó divorcio. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que han de entrar en el reino de Dios, y como grande impedimento las riquezas para lo uno y para lo otro. Concluye diciéndole el premio incompensable que tendrán los que por un nombre dejen todas las cosas.

CAP. XX. Declara el Señor por medio de una parábola lo que dijo en el último versículo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalén explica á sus discípulos las circunstancias de su muerte y de su resurrección. A la pretensión de la madre de los hijos del Zebedeo responde con admirable doctrina, exhortándolos á humillarse, y á que antes bien sirvan que pretenden ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jericó.

CAP. XXI. Entra Jesús en triunfo en Jerusalén. Echa del templo á los que estaban en el venditorio, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los principios de los sacerdotes y doctores de la ley, que se indignaron de oír las admoniciones que le daban unos niños. Se oca una higuera, á la cual el Señor echó su maldición. Los sumos sacerdotes y el pueblo de Jerusalén le piden cuenta de sus obras, y poder con que los crucifigiera y el Señor por medio de una parábola les muestra su voluntad de Dios con color de sanidad, y con otra su dafio á su pregunta, dándole á entender lo que habían de ejecutar con él, y el castigo que sobre ellos vendría.

CAP. XXII. Propone el Señor á los Judíos otra pa-

rábola. Vasean achaguen para calumniarle; y lo presentan sobre el tributo, que su deha pagar el César. Prueba á los Saduceos con testimonios de la Escritura la resurrección de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Phariseos de la divinidad del Mesías.

54 CAP. XXIII. Da el Señor en cara con su hipocresía á los Phariseos y doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta, y costumbres corrompidas. Por lo cual los amenaza con ciertos penas y miserias, que se entenderán fácilmente á su ciudad, y á toda su nación, por haber seguido su ejemplo.

82 CAP. XXIV. Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucedería en el mundo, durante la promulgación del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberían hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Cristos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no los coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

86 CAP. XXV. Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra vez la confirmación de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separación que en él se hará de los buenos y de los malos; y últimamente la sentencia y destino, que se darán á unos y á otros.

91 CAP. XXVI. Consuela que tuvieron últimamente los Escritos y Phariseos contra el Señor. Desciende á la mujer que la ungió, y la bendice. Instituye el sacramento de la Eucaristía. Advierte á sus discípulos el escándalo que podían causar, y su poca fe, cuando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, etc. Ora en el huerto tres veces al Padre eterno, y exhorta á sus discípulos á que velen, y á que oren. Jesús le entrega, y después de haberle prendido, lo conduce á la casa del pontífice Cayafás, en donde se preguntó á interrogado. San Pedro le niega tres veces: lleva su pecado.

95 CAP. XXVII. Arrepentimiento y desesperación de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesucristo. Pilato lo condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí, y sobre toda su posteridad, la culpa de aquella sentencia. Después de haber sido azotado el Señor, y sentenciado á muerte, lo toman los soldados, y le oscurecen en diversas maneras: le crucifican entre dos ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la cruz le llaman de oprobios. En su muerte se obscurece el sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathea le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

103 CAP. XXVIII. Resurrección gloriosa de Jesucristo. Los Angeles la anuncian á las mujeres que venían á visitar el sepulcro. Aparece el Señor á estas, y les manda que den la buena nueva á sus discípulos. Los mismos guardas dan testimonio de la resurrección del Señor, y las sacerdotisas les responden para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y los envía por todo el mundo á predicar el Evangelio.

110

## EVANGELIO DE S. MÁRCOS.

Advertencia.

CAP. I. Predicación y bautismo de san Juan: su cuaternidad de vida. Bautiza á Jesucristo, que es tentado en el desierto. Vocación de Pedro, de Andrés, y de los hijos del Zebedeo. Predica en las sinagogas de Galilea, y cura diversas enfermedades.

CAP. II. Sana á un paralítico, y le perdona sus pecados. Comiendo en compañía de muchos publicanos en casa de Levi, á quien había llamado á su seguimiento, da la razón de ello á causa de las murmuraciones de los Phariseos, que se conversaba con los pecadores, y que no ayunaban sus discípulos; y discípulo á calos de que en el día de sábado cojiesen espigas.

CAP. III. Habiendo curado Jesús una mano seca, por oír los malos designios de los Phariseos, se retira: y concurriendo á él de todas partes las turbas, sana sus enfermos. Envía á predicar á los doce que había escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y demonios. Conviene de falsedad á los Escritos que blasfemaban de él, calumniándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebub. Dios que es irresistible la blasfemia contra el Espíritu Santo, y quién sea un padre y hermano.

CAP. IV. Propone la parábola del sembrador, y la explicación á sus discípulos. Dios como la luz debe ponerse en el candelero: continúa con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, durmiendo el que la sembró, y del grano de mostaza: todo lo que interpreta después á sus discípulos. Durmiendo en la barca le despertaban estas, y serena una tempestad de mar.

CAP. V. Cura á un endemoniado; y permite que una legión de demonios que habita en él, entrase en unos porcos, los cuales se precipitaron en el mar. Sana á una mujer de un vejeado flujo de sangre. Ya á casa de Jaíro, y resuscita á su hijo.

CAP. VI. Jesucristo obra pocos milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad. Envía sus Apóstoles á predicar. Herodes cree, que Jesucristo es el Bautista, que había resucitado. Muerte de este santo Precursor. Milagro de los cinco panes y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sana una tempestad. Sana á muchos enfermos.

CAP. VII. Los Phariseos calumnian á los discípulos porque comían sin lavarse las manos; y el Señor reprende á los calumniadores, haciéndoles ver, que violaban la ley de Dios por conservar sus tradiciones. Declara el Señor, que es lo que hace impuro al hombre. Pe grande de la Sirophénica, por la cual libra el Señor á su hijo del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

CAP. VIII. Con siete panes, y cuatro peces da de comer á cuatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Phariseos. Da vista á un ciego. Examina la fe de sus discípulos. Confesión de san Pedro. Les revela su muerte y su resurrección. Exhorta á su imitación, á los que quieran seguirle.

115

X. T.

112 CAP. IX. Transfiguración del Señor. Cura á un endemoniado mudo. Enseña á sus discípulos que es verdaderamente el mayor. Les da una instrucción sobre uno que lanzaba al demonio: no seguía á Cristo. Dice que debe cortarse el escándalo, y la causa de él.

115 CAP. X. Resuelve el Señor la cuestión del divorcio legal. Decibe á los niños, y los bendice. Discusión que se halla en los ricos para poderse salvar. El premio que tendrán los que le dejen todo por Cristo. Arta de nuevo á sus discípulos, que debían padecer y resucitar. Reprendiendo á los hijos del Zebedeo, toma ocasión para enseñar á sus discípulos cuales son las primicias á que debían aspirar. Resuscita la vista al ciego Bartimeo.

CAP. XI. Hace el Señor su entrada en Jerusalén. Naldos una higuera, y entrando en el templo, echa fuera de él á los que compraban y vendían. Instruye á sus discípulos sobre la eficaia en la confianza en Dios, y sobre perdonar las injurias recibidas. Confunda á los sacerdotes que le preguntaron con qué autoridad hacía algunas cosas.

CAP. XII. Parábola de la vicia. Tributo que debía pagar al César. Refuta y convence á los Saduceos, que negaban la resurrección de los muertos. De los dos grandes mandamientos. Prueba la divinidad del Mesías. Exhorta á sus discípulos á guardarse de los Escritos, y alaba á una viuda que echó dos pequeños moneas de cobre en el arca de las ofrendas.

CAP. XIII. Dios que el templo será destruido: anuncia las guerras y adiciones que habían de sobrevenir. Previene á sus discípulos contra los falsos Cristos, y falsos profetas. Después de las señales que se verán en el sol, en la luna y en las estrellas, vendrá el Hijo del hombre en medio de su gloria. Semejanza de esta tomada de la higuera. Encomienda á todos la vigilancia, para que no los coja de sorpresa esta venida.

CAP. XIV. Los principios de los sacerdotes se juntan en consejo para resolver la muerte de Jesucristo, que celebra su última cena. Judas le vende. Instituye el Señor la Eucaristía. Solo el huerto, en donde era, y se entregando por Judas. Hayen los discípulos. Es acausado, escarnecido, escupido, y juzgado con de muerte delante de Cayafás. Pedro le niega tres veces, y lleva su pecado.

CAP. XV. Presentado y acusado Jesucristo delante de Pilato, no responde. Lo es preferido Barrabás, y la sentencia á muerte de cruz. Los soldados le oscurecen en diversas maneras, y lo conducen á la muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Joseph de Arimathea pide su cuerpo, y lo sepulta.

CAP. XVI. Resurrección del Señor, que aparece á la Magdalena, y después á sus discípulos. Los envía á predicar y á bautizar por todo el mundo, anunciando los prodigios que harían aquellos que creyesen en él. Su ascension gloriosa á los cielos.

167



## EVANGELIO DE S. LUCAS.

## Advertencia.

CAP. I. Introducción. San Gabrill revela á Zacharías la concepción y nacimiento de Juan. Zacharías queda mudo por no haber creído al santo ángel. Este mismo espíritu anuncia á María la encarnación del Verbo eterno en una criatura por virtud del Espíritu Santo. Visita la Virgen á santa Isabel, que profetisa, y da mil alabanzas á María. Entona esta el Señor un cántico de acción de gracias. Nace el Bautista, y cuando es circuncidado, recibe Zacharías el habla, y prorrumpe en otro cántico de acción de gracias.

CAP. II. Con ocasión del edicto de César Augusto, va Joseph con María á Bethlehém, en donde da á luz al divino Salvador. Los ángeles aparecen á los pastores en nacimiento, y van á adorarle. Es circuncidado, y se le pone el nombre de Jesús. María le presenta en el templo, en donde el viejo Simeón, tomándole en sus brazos, le bendice, y profetiza de él; y lo mismo sucede á Ana profetisa. Siendo da edad de doce años, le pierden sus padres, y habiéndolo buscado por espacio de tres días, lo hallan por último en el templo disputando con los doctores de la ley. Viene con ellos á Nazareth, y vive en su compañía, obedeciéndoles en todo.

CAP. III. Envía el Señor al Bautista para que predique á instruya á los Hebreos. El Santo Precursor da testimonio de que él no es el Mesías, y declara la excelencia de este, y de su bautismo. Bautiza á Jesucristo, y el Padre, y el Espíritu Santo dan un testimonio muy claro del Hijo. Genealogía de Cristo según la carne desde Joseph hasta Adam.

CAP. IV. Jeunado, después de haber ayunado cuarenta días, es tentado por el demonio. Comienza á predicar desde Nazareth, lugar de su habitación; y los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren precipitar desde lo alto de un monte. Cura é un endemoniado en la Sinagoga de Capharnaum: despues á la suegra de san Pedro, y á otros muchos enfermos.

CAP. V. Predica al pueblo desde el barco en que estaba Pedro; y mandando á este que echase la red en el mar, sacó una multitud prodigiosa de peces. Sema un lapso, y así la curación de un paralítico toma ocasión para condenar á los Fariseos, de que tenía peccados de pecar pecados. Vocación de Mathin. Murmuraron los Fariseos viéndolo conversar con publicanos y pecadores. Les da razón de esto, y también les dice, porqué no ayunaban sus discípulos, y porqué ellos no eran admitidos á su Evangelio.

CAP. VI. Delando á los discípulos que cogian espigas un día de sábado; y en otro sábado cura á un mudo. Elucida los dos dogmas. Enseña al pueblo las Misericordias, y otros consejos y preceptos evangélicos. De la paz en el ojo del prójimo; y del buen é implacable, que se conoce por los frutos. Que el buen cristiano se deja ver en el tiempo de la tentación, y también el hipócrita.

CAP. VII. Aleba el Señor la fe del Centurion, y cura á su criado. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los discípulos del Bautista, que se lo envió para preguntarle si era él el Mesías. Luego que estos partieron, hace un alto elogio de las virtudes del Bautista. Los Judios reprendiendo el modo de vivir de Cristo y del Bautista; y el Señor les muestra á los muchachos. Perdone á una mujer pecadora, y responde á Simón, que murmuraba, proponiéndole una parábola.

CAP. VIII. Parábola del sembrador. Declara, que nos son sus hermanos, y su madre. Sosiega una tempestad en el mar, y reprende la poca fe de sus discípulos. Libra un endemoniado de una legión de demonios. Una mujer que le toca la orla del vestido, queda libre de un flujo de sangre, que padecía; y resucita á la hija del arquisepego íairo.

CAP. IX. Envía el Señor á sus Apóstoles á predicar, y los instruye en las reglas, que debían observar. Habiendo llegado á noticia de Herodes la fama de Jesucristo, desea verlo. Da de comer á cinco mil hombres con cinco panes, y dos peces. Confesión de san Pedro. Anuncia su Pasión. Transfiguración del Señor. Cum á un joven á regaña de su padre. Disputa de los discípulos sobre la primicia. Los hijos de Zebedeo quieren, que destruya á los Samaritanos con fuego del cielo, y el Señor los reprende. No recibá uno, que quería seguirle. Llama á otro, y no le permite, que vaya antes á enterrar á su padre.

CAP. X. Escoge el Señor otros setenta y dos discípulos, y les envía á predicar en venta, dándoles las instrucciones de lo que debían observar en su predicación. Amenaza á las ciudades obstinadas: en las cuales se habían hecho muchos milagros. He grabas al Padre, porque escondes y niegas su luz á los soberbios, y la comunicas á los humildes. Enseña á un doctor de la ley por medio de una parábola, quien es el prójimo. Declara á Martha, que andaba fatigada en servirle, que Mr. ta su hermana habla escogido la mejor parte.

CAP. XI. Enseña á sus discípulos la manera de orar, exhortándolos á la frecuente oración. Cura á un endemoniado mudo, y rebate las columnas de los Fariseos. Una mujer bendice al Señor. Propone el ejemplo de Jona, de la reina del Austro, y de los Ninivitas. Representa á los Fariseos, que murmuraban porqué el Señor comía sin lavarse las manos. Echa en cara á los Escritas, y Fariseos sus hipocresías y crueldades.

CAP. XII. Exhorta el Señor á sus discípulos á guardarse de la hipocresía. Les dice, que es lo que deben temer; y les alienta contra las persecuciones. Condena la avaricia, y la desmedida avaricia de la comida, y del vestido. Los exhorta á estar en continua vela; á ser fieles á su vocación; y á no engañarse sobre sus compañeros. Reprende á aquellos, que no saben distinguir el tiempo de la gracia.

CAP. XIII. Exhorta al pueblo á penitencia, y á que cesarían con los castigos, que Dios echa en los pecadores. Sana á una mujer en día de sábado, y condena la superstición, que habia sacado de su observancia. Comparte el reino de los cielos al grano de mostaza, y á la levadura. De la puerta estrecha, y de como una vez cerrada, muchos hantrán inutilmente. Dice, que Herodes era una rapaza, y que Jerusalén será abandonada por su crueldad.

CAP. XIV. Cura á un hidrópico en sábado, haciendo ver, que era lícito hacerlo en este día. Reprende la ambición de los Escritas, y exhorta á la modestia, y á la humildad. Parábola de los convidados á la casa, que se excusaron. El que ha de seguir á Cristo, debe renunciarle todo, tomando su cruz, y negándose á sí mismo. Semejanzas del que ha de fabricar una torre, y de un rey, que ha de salir á la guerra.

CAP. XV. Los Escritas, y Fariseos murmuraban del Señor, porque recibía á los pecadores. Les responde proponiéndoles tres parábolas, la de la oveja perdida, la de la dracma, que perdió, y halló la mujer; y la del hijo pródigo.

CAP. XVI. El Señor propone la parábola del mayordomo injusto, y exhorta á la limosna. La ley y los profetas duraron hasta el Bautista. No debe repudiarse una mujer para tomar otra. Del rico avariento, y de Lazaro el mendigo.

CAP. XVII. Del escándalo. De la corrección fraterna. De la eflicacia de la fe. De la humildad. Sana el Señor á diez leprosos: y solo uno, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. Be la voluntad del Señor, que dice seguirá á los hombres de socorro, como siguió al divino el mundo, y como vino á Sodoma su entera ruina y desolación.

CAP. XVIII. De la perseverancia en la oración. Parábola del Fariseo, y del publicano. Recibe á los niños, y reprende á los que no querían que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesucristo manda que lo deje todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon que se dará á los que se lo dejan todo por seguir al Señor: Revela á sus discípulos su muerte y resurrección; y estando cerca de Jerichó, da vista á un ciego.

CAP. XIX. Conversión de Zacheo. Parábola de las diez minas. Entra en triunfo en Jerusalem: Vinea sobre esta ciudad, y anuncia su ruina y desolación. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

CAP. XX. El Señor no responde á los sacerdotes, que le preguntaron con qué potestad enseñaba.

## EVANGELIO DE S. JUAN.

## Advertencia.

CAP. I. El Verbo es Dios, vida y luz que alumbraba á todo hombre. Por él fueron hechas todas las cosas, y él se hizo hombre. Testimonio que da del el Bautista, diciendo que no era digno de desmenule la correa de los zapatos, y confesándose por el Cordero, que quita los pecados del mundo. Por este y por otros testimonios, que da el Bautista, vienen á Cristo Andrés, Pedro, Felipe y Nathanael.

Parábola de la vña. Le fientan sobre el tributo que debe pagarse á César. Responde á los Saduceos acerca de la resurrección. De qué modo dicen que Cristo es hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envidia de los Escritas.

CAP. XII. La vñda, que ofreció dos pascuas monedas. Anuncia el Señor la ruina del templo. Las guerras, las persecuciones y las aflicciones, que habian de sobrevenir; la desolación de Jerusalem, y la esclavitud y dispersión de los Judios. De las señales que precederán al Juicio. Anuncia á sus discípulos, que se guarden de la envidia, y que dejen los cuidados de esta vida; y les encarga la vigilancia y la oración.

CAP. XIII. Los príncipes de los sacerdotes resueltos hacer morir á Jesucristo. Judas le vende. Institución de la Eucaristía. Disputan los discípulos sobre la primicia. Anuncia el Padre, que le había de negar; y á los demás los grandes trabajos y peligros en que se habían de ver. Su oración y agonía en el huerto. Su predinamiento. Va condenado á la casa del pontífice, en donde Pedro le niega. Los ministros le ultrajan, y el pontífice con el coeñete le examina.

CAP. XIV. Acusado delante de Pilato, le remite esto á Herodes, que le desprecia, y escarnece. Pilato procura libertarle, pero inútilmente. El pueblo prefiere á Barrabás, que era un homicida y sedicioso; y Pilato, vencido de los clamores é importunidad de los Judios, le condena á muerte, y es conducido al soplicio. Dice á sus mujeres, que le lloraban, que no le lloresen por él, sino por las cristianidades, que habían de sobrevivir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su Padre por los misinos, que le crucificaban. Le escarnecen todos, y le dan á beber vinagre. La confesión de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza da testimonio de su divinidad. Lo mismo hace el Centurion; y Joseph de Arimathea le da honrosa sepultura.

CAP. XXIV. Los Angeles hacen saber á las mujeres, que Jesucristo ha resucitado. Dan entre la mujer á los Apóstoles. Pedro corre al sepulcro, y queda admirado de no hallar el cuerpo del Señor. Herodes á los discípulos, que iban á Emmaus; les explica las Escrituras, y le reconocen, cuando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos juntos, y les comunica la inteligencia de las Escrituras. Les promete el Espíritu Santo, y se sube al cielo.



ción, semejante á la que hizo Moisés de la serpiente de bronce. La dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Muestranos de Cristo los discípulos de Juan; y este da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le recibieran, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

CAP. IV. Instruye á una mujer samaritana sobre la adopción, que se debe dar á Dios en espíritu; y lo declara, que él es el Mesías. Dice á sus discípulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que sigue, y del que alumbra. Muchos samaritanos creen en él. Vuelve á Galilea, y sana en Capernaum á la hija de un señor principal.

CAP. V. Jesucristo en día de sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la piscina llamada Betesda. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo: Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que da la vida á los muertos: Que han sido constituido Juez de vivos y muertos: Y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moisés.

CAP. VI. Da el Señor de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque lo quieren hacer rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento. Se acerca al bote en que iban sus discípulos: entra en él, y llegan á tierra. Discurren del pan del cielo, y dice de sí mismo que es pan de vida: que su carne es manjar que debe ser comido; y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos le abandonan. Los Apóstoles no le dejan.

CAP. VII. Va el Señor á Jerusalén, y estáte á la fiesta de los tabernáculos, en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judíos, que injustamente le calumniaban por haber sanado un hombre en día de sábado. Llama á sí á los que tienen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos sacerdotes le envían á prender; y los ministros que siguen, oyendo su doctrina, vuelven, y le alaban. Recordamos lo diciendo un el Synedrío; y es respondido por él.

CAP. VIII. Abusiva el Señor á la mujer adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariseos morían en su pecado. Declara quienes son sus verdaderos discípulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. Á uno que le blasfemaba, respondiendo, que semejante poseído del demonio, y que honraba á su Padre. Dice á los Phariseos, que él era antes que Abraham fuese hecho. Queríale apedrear, no sale del templo.

CAP. IX. Da el Señor vista á un ciego de nacimiento. Los Judíos pretenden despojarle de la gloria de este milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su bienhechor. Los Judíos excomulgan al ciego, y le echan de su Sinagoga. El Señor lo recobra, e instruye; y el ciego le alaba.

CAP. X. Propone el Señor á los Judíos la parábola del buco, y del mal pastor. Cristo es la puerta de los ovejas, y el buen pastor; el cual tiene también otras ovejas que conducir al

mismo redil; y deja su vida para volverla á tomar. Los Judíos quieren apedrearle, por parecerles que blasfemaba, oyéndole decir que es Hijo de Dios, y una misma cosa con su Padre. Los hace ver, que su proposición no es una blasfemia. Quieren prenderle. Y Jesús, saliendo de entre sus manos, se retira al desierto.

CAP. XI. Vuelve el Señor á Judéa, y reanuda á Lázaro. Muchas por este milagro creen en él; y otros le denuncian á los sacerdotes y Phariseos, que convocando su Synedrío, resueltos hacerle morir. Profetiza Calpás, que Jesús debía morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesús se retira á la ciudad de Ephrem.

CAP. XII. Crea el Señor en casa de Lázaro. Martha lo sirve: María le unge con un ungüento muy precioso; y Judas lo murmura. Entrada gloriosa de Jesucristo en Jerusalén. Desean verle algunos gentiles, y dice, que está ya cercana su glorificación: mas que el grano de trigo, para que fructifique, ha de morir primero. Vor del Padre, que quiere glorificar en nombre. Da el santo Evangelista razón, porqué muchos no creyeron en el Señor. De la ceguera de los Judíos anunciada por Isaías. En Cristo se honra, ó desprecia el Padre.

CAP. XIII. Después de la cena Joven el Señor les pide á sus discípulos. Los exhorta con un ejemplo á servirle, y resistir los unos á los otros. Declara mas en particular á Juan quien era el que le había de entregar. Se levanta el traidor, y sale para venderle. El Señor les dice que su gloria está cercana, por estarlo también su número. Se despiden de ellos, y les encomienda que se sumen á otros, dándoles esta por última señal de ser sus discípulos. Predice á Pedro que le negará tres veces.

CAP. XIV. Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y declara que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Dice á Thomas, que él es camino, vida, y verdad; y á Felipe, que el que lo ve á él, ve á su Padre: que consagrará todo lo que pidieren en su nombre; y que les enviará el Padre el Espíritu consolador. Explica quienes sean sus verdaderos discípulos, y cual es la paz, que él les desea, y que el mundo no conoce. Los dice por último, que deben alegrarse de su partida.

CAP. XV. Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y les dice que él es la vid, y su Padre el labrador, y ellos los arbolitos. Les encarga nuevamente que se amen entre sí. Los alienta contra el odio del mundo, y contra las persecuciones, y les declara por último, que los Judíos son inextinguibles en su pecado.

CAP. XVI. Advierte el Señor á sus discípulos las persecuciones y aflicciones que habían de padecer por la confesión de su nombre. Vuelve á prometer el Espíritu Santo que les inspirará y fortalecerá en todas sus tribulaciones. Les explica lo que quería decir: Dentro de poco, y me veréis, etc. Los exhorta á que pidan á su Padre en su nombre; y les anuncia que huirán, y la abandonarán.

CAP. XVII. Oración que hizo Jesucristo á su Padre por la glorificación de entrambos, por sus discípulos, y por los que habían de creer en él; para que los librara de mal, y todos fueran una

cosa; y últimamente para que el mundo conociera, que el Padre lo había enviado.

CAP. XVIII. Prision de Jesucristo. En conduciendo á Anás y á Calpás. Responde el pontífice, y recibe una cruel herida. San Pedro le niega tres veces. Es presentado á Pilato, á quien declara que su reino no es de este mundo. Pilato quiere salvar al Señor; mas el pueblo pide con insistencia, que suelta á Barrabás, y que haga morir á Jesucristo.

CAP. XIX. Pilato hace azotar á Jesucristo. Los Judíos no se contentan con esto. Pilato intimidado por ellos, y dando antes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesús carga con la cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la cruz. Los soldados reparten entre sí los vestidos del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesús cede la cruz, encomendando su Madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su espíritu. Le abren el costado con una lanza, y sale de él agua y san-

gre. Embalsaman su cuerpo, y lo ponen en el sepulcro.

CAP. XX. María Magdalena va la primera al sepulcro, y después Pedro y Juan. Mientras la Magdalena lloraba junto al sepulcro, ve dos ángeles, y finalmente reconoce á Jesús, que aparece también á sus discípulos, que estaban encerrados, y les muestra la cruz y el costado. Thomas se hallaba á la sazón ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros; el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Thomas, que convenceido le confiesa por su Señor y por su Dios.

CAP. XXI. Maestrans Jans tercera vez á sus discípulos, estando ellos pasando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en la mar para ir á él. Pregunta el Señor tres veces á Pedro si le amaba, y le encarga el cuidado de su iglesia, anunciándole su muerte y pasión. Predice Pedro sobre curación de la muerte de Juan, y el Señor la responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesús.

CAP. II. Jesucristo confirma á sus Apóstoles la promesa que les tenía hecha de enviarles el Espíritu Santo; y al salir al cielo les dicen los ángeles, que vendrá del mismo modo que se fueron visto salir. Nombre de los Apóstoles. Toma Pedro la palabra, y hace ver la necesidad que había de substituir uno en lugar del traidor Judas. Oren al Señor, y echando sugeta sobre dos, cae esta sobre San Matías.

CAP. III. Desciende el Espíritu Santo sobre los Apóstoles el día de Pentecostes. Los Judíos quedan sorprendidos oyéndolos hablar en todas lenguas. Pedro tomando la palabra, convence á los que creían que estaban fuera de sí aludiendo para esto la profecía de Joel. Esta exhortación de Pedro hace que se convirtieran casi tres mil personas. Método de vivir que observaban aquellos primeros fieles.

CAP. IV. Al predicación de san Pedro se convirtieron cinco mil personas. Preguntan á los dos Apóstoles, y les examinan entre ocasión de la canonización del cojo. Respuesta de Pedro al concilio. Después de haberles puesto en libertad, sean y residen nuevas escuelas del Espíritu Santo. Se describe la singular caridad, que ejercitaban los Cristianos unos con otros.

CAP. V. Ananías y Saphira su mujer mueren de repente á la vez de san Pedro en castigo de su mentira. Los Apóstoles, y principalmente Pedro hacen muchos prodigios, y echados por esto en la cárcel, los saca de ella un ángel. Los preden

do nuevo, y los quieren matar; mas al fin aplacados sus enemigos por la persuasión de Gamaliel, se contentan con azotarlos, y los ponen en libertad. Los Apóstoles se muestran alegres, por haber merecido padecer alguna cosa por el nombre de Jesús; y vuelven de nuevo á predicar.

CAP. VI. Elección de los siete diáconos con ocasión de aumentarse cada día mas el número de los fieles. Vehemente invectiva de Esteban acompañada de milagros. Se arman contra él muchos Judíos; y no pudiendo convenirle, procuran oprimirlo por medio de falsos testimonios.

CAP. VII. Esteban responde en el concilio á los Judíos: les muestra como sus mayores habían sido siempre rebeldes á Dios; y que el presente lo eran también ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus discípulos. Se fortalecen los Judíos oyendo esta discurso. Esteban ve la gloria de Dios, y es apedreado. Estando para morir, roga por sus enemigos.

CAP. VIII. Primera persecución de la Iglesia. Esparcidos los discípulos, comienzan á predicar el Evangelio. Felipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simón Mago. Los Apóstoles envían de Jerusalem á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio san bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simón quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y san Pedro le reprendo muy severamente. Felipe es enviado por un ángel al eufrato, y después de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que lo lleva á Azoto.

CAP. IX. Perseguido Santo á la Iglesia, se le aparece el Señor, y lo convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza, y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesús es el Cristo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida; y los discípulos le libran de su

persecución. Pablo es enviado por el Señor, y lo convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza, y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesús es el Cristo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida; y los discípulos le libran de su

persecución. Pablo es enviado por el Señor, y lo convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza, y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesús es el Cristo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida; y los discípulos le libran de su

persecución. Pablo es enviado por el Señor, y lo convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza, y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesús es el Cristo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida; y los discípulos le libran de su



torar, descolgándole por el muro. Va á Jerusalén, y Bernabé le presenta á los Apóstolos, que le envían á Tarso. Pedro sana en Lydda á un paralítico, y en Joppe resuscita á Tabitha.

CAP. X. Cornelio el Centurión, estando por un ángel, envía desde Cesárea á Joppe á llamar á Pedro; el cual entendiendo por medio de una visión la vocación de los Gentiles al Evangelio, se pone en camino, y viene á buscarle. Son bautizados él y todos los que estaban con él, habiendo recibido el Espíritu Santo á la predicación de Pedro.

CAP. XI. Vuelve Pedro á Jerusalén, y cuenta á los hermanos lo acaecido con Cornelio, de que Dios gracias al Señor. Los discípulos predicaban en Antiochia, adonde es enviado Bernabé, y Pablo. Y por su medio se convierten con sus limosnas los hermanos de Antiochia á los de Jerusalén.

CAP. XII. Segunda persecución de la Iglesia en Jerusalén. Herodes después de haber hecho morir á Santiago, hizo poner á Pedro en la cárcel; mas Dios le libró milagrosamente por medio de un ángel. Herodes pasó á Cesárea, en donde fue herido de un ángel, y murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo volvieron á Antiochia.

CAP. XIII. Bernabé y Saulo son enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Convirtieron en Paphia al procónsul Sergio, habiendo Pablo privado de la vista al mago Ellymas, que se oponía á su predicación. En Antiochia de Pisidia predica Pablo en la Sinagoga de los Judíos, los cuales muestran al pueblo, y los reban de la ciudad. Pasan á Iconio á predicar á los Gentiles.

CAP. XIV. Se convierten muchos en Iconio con la predicación de los Apóstolos. Los Judíos les hacen nueva persecución, por lo que pasan á Lystra. Pablo cura aquí á un niño de nacimiento, y el pueblo quiere ofrecerle sacrificio como á Dios; mas ellos los desengañan, y les dan el conocimiento del verdadero Dios. Por instigación de los Judíos Pablo es apedreado. Pasan á varios lugares para alentar á los discípulos, y errar ministros para la Iglesia; y se vuelven á Antiochia.

CAP. XV. Discusión en Antiochia, queriendo los Judíos que se circuncidaran los Gentiles. Disputan los Apóstolos en concilio, y deciden de común acuerdo, que los Gentiles convertidos no están obligados á la ley de Moisés. Le escriben así á la Iglesia de Antiochia. Se separa Pablo de Bernabé, porque no quería que fuese Marcos con ellos.

CAP. XVI. Pablo toma en Lystra á Timoteo por compañero, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. El Espíritu Santo les anuncia que no procuren en Asia y en Bithynia, y que pasen á Macedonia. En Filipos son llamados por Lydia, que se convierte á la fe. Preside fama de una mujer jóven un espíritu pythónico, por lo que él y sus compañeros son azotados, y puestos en la cárcel. Sucede un terremoto en ella, se abren sus puertas, y se echan las prisiones á todos los presos. El carcelero con toda su familia se convierte á la fe. El día siguiente los magistrados, sabiendo que eran romanos, les ruegan que salgan de la ciudad.

CAP. XVII. Predica Pablo con gran fruto en Tesalónica. Solicitan que movieran contra él los Judíos. Le sucede lo mismo en Beria. Disputa Pablo en Atenas con los Judíos, y con los filósofos; y convertido á la fe á Dionisio Areopagita y algunos otros.

CAP. XVIII. San Pablo predica en Corinto, donde se convierten muchos á la fe. El Señor le da á entender en una visión, que permanezca allí, y se estuvo año y medio. Los Judíos le acusan al procónsul, el cual no quiere oírlos. Parte á Epheso, donde predica á los Judíos: de allí vuelve á Jerusalén, y á Antiochia, de donde sale de nuevo para visitar las Iglesias. Priscila y Aquila instruyen á Apolo, y este convence á los Judíos, prohibiéndoles por las Escrituras, que Jesús era el Cristo.

CAP. XIX. Pablo vuelve á Epheso, y bautiza allí á algunos que reciben el Espíritu Santo. En su predicación oír muchos milagros. Temeridad y castigo de algunos Judíos exorcionistas. Un plato llamado Demetrio alborota al pueblo contra Pablo y sus compañeros; y el modo con que se sofoca.

CAP. XX. Pablo después de haber recorrido varias ciudades de la Macedonia y de la Grecia, viene á Tróade, donde habiendo predicado hasta la media noche, asistió á un joven, que por haberse dormido en el sermón, cayó desde lo mas alto de la casa, y murió. En Mileto hace venir á los presbíteros de Epheso, y exhortándoles á que vean en el gobierno de la Iglesia, se despidió de ellos, anunciándoles que no le volverían á ver.

CAP. XXI. Parte Pablo de Mileto: visita las Iglesias que halla por el camino, y en Cesárea le anuncia Agabo los trabajos que había de pasar en Jerusalén. Los hermanos le quieren detener, mas él persiste en su resolución. Llega á Jerusalén, y los presbíteros le aconsejan, que se santifique con otros cinco hombres, que tenían hecho un voto. Mientras lo hacía, se echan sobre él los Judíos: mas el tribuno de los Romanos se lo quita de entre las manos, y lo lleva preso á la fortaleza. Alcanza permiso del tribuno para hablar al pueblo.

CAP. XXII. Da Pablo cuenta al pueblo de su conversión y vocación: lo que los lleva de nuevo forzar contra él, y piden su muerte. El tribuno manda que lo metan en la fortaleza, y que lo azoten y pongan en tormento para saber la causa de aquel alboroto. Pablo se libra de estas afrontadas tratamientos, diciendo que era ciudadano romano. El tribuno le hace quitar las cadenas; y haciendo venir á los principales de las sacerdotías, y á todo su Synedrion, le presenta delante de ellos.

CAP. XXIII. Presentado Pablo al Synedrion, dice, que es Phariseo, y que la causa de su prisión era por haber defendido la resurrección de los muertos. Esto movió una grande contienda entre los Phariseos y Sadduceos que estaban presentes. Los primeros lo justificaban, y los otros le pedían para matarle. El tribuno le libró segunda vez de entre sus manos; y para mas seguridad lo envió preso á Cesárea á Félix, gobernador de los Romanos, para que fuese tratada esta causa en su tribunal.

CAP. XXIV. Pablo es acusado por Tertulo delirante de Félix. El Apóstol responde negando los delitos de que le calumniaban: y confiesa que es cristiano, y que ha dicho que lo querían condenar los Judíos á causa de la resurrección de los muertos que predicaba. Félix dilata el juicio, y manda que guarden á Pablo. Algunos días después, juntamente con Drusila su mujer, que era judía, le va hablar de la fe en Jesucristo. Mas no habiendo recibido dinero de ella, le deja preso, para que sentenciase la causa su sucesor Porcio Festo.

CAP. XXV. Pablo es acusado segunda vez delante del nuevo gobernador. Los Judíos maliciosamente piden que sea llevado á Jerusalén para ser allí juzgado. Pablo se defiende legitimamente: presta su inocencia, y apela al César. El gobernador presenta á Pablo al rey Agripa y á Berenice, y le examina delante de ellos, para enviar al César la relación de su causa.

CAP. XXVI. Pablo se defiende de las calumnias de los Judíos, contando su conversión, y como pro-

tegido de Dios habiendo predicado á los Judíos y á los Gentiles. Diciéndole Festo que su mucho saber lo hacia delirar, Pablo le respondió, que desminta que él y todos se hicieran cristianos. El rey Agripa y los demás le declaran inocente.

CAP. XXVII. Pablo navega para Roma, conduciendo por el Centurion Julio. Sufre una grande tempestad, y sobreviene á todos los que iban en la nave. Pueden naufragio junto á una isla, y se salvan todos por haberle Dios enviado la vida de todos.

CAP. XXVIII. Es recibido Pablo por los líderes de Malta; y estando allí pasado de una viora no recibe de ella alguna, lo que le granjea el respeto de aquella gente. Sana al padre de Pablo, que lo había hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el Evangelio á los Judíos. Mas como muchos de ellos le desechasen, les da en rostro con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

## EPISTOLAS DEL APÓSTOL S. PABLO.

Advertencia general.

### EMÍSTOLA Á LOS ROMANOS.

Advertencia.

CAP. I. Declara el Apóstol en vocación, y el deseo que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los Gentiles llegado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecharon su culto, y se entregaron á la idolatría: por lo que abandonados justamente de Dios, cayeron en horribles malicias.

CAP. II. Reprende á los Judíos, porque menospreciaban á los Gentiles. Los hace ver que cuentan los mismos delitos que los Gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la ley, y de la circuncisión contra el Gentil, es observar la ley, etc.

CAP. III. En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Uno y otros están sujetos al yugo del pecado, del cual no puede librarnos la ley, sino la fe en Jesucristo. Por lo cual atestiguan de los gloriosos en las obras de la ley.

CAP. IV. La justificación no viene de las obras de la ley, sino de la fe en Dios. Prueba esto primeramente por el ejemplo de Abraham, y hace ver cual fue su fe: y le pone por ejemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

CAP. V. Efectos de la justificación por la fe en Jesucristo. Debemos de esperar todos los bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes excellen en muchos á los ángeles que nos causó el pecado de Adam.

CAP. VI. Por el uso y fin del Bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Cristo, es pura santidad. Nueva vida, en la cual ha de vivir todo cristiano, obedeciendo á Dios, y contrayéndose puro en su presencia.

CAP. VII. Como llamamos exentos de la ley de Moisés, y á qué fin. Del cielo, virtud, y oficio de la ley. Y quién nos librá de su yugo.

CAP. VIII. De la seguridad de las que son miembros de Cristo, y de las frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinación.

CAP. IX. Después de haber el Apóstol testificado su amor á los Israelitas, trata de la vocación de los Gentiles, y de la reprobación de los Judíos.

CAP. X. Los Judíos indolentes buscan la justicia por las obras de la ley; y desechan la que viene de Dios por la fe en Jesucristo; la cual es anunciada en todo el mundo. Elección de los Gentiles, é incredulidad de los Judíos.

CAP. XI. Dios preservó á algunos de los Judíos para salvarlos por la fe de Jesucristo, dejando á los otros en su voluntaria incredulidad, y subyugando en su lugar á los gentiles. El Apóstol advierte á estos, que no se vanaglorien sobre los Judíos, puesto que aunque abandonados por algún tiempo, se convertirán por último á la fe de Jesucristo.

CAP. XII. Exhorta á los Romanos á que renuncien á la vanidad del siglo, y se consagren á Dios, y á que no se engañen por los dones recibidos; sino que ordenando todas las cosas al bien eterno, á semejanza de los miembros del cuerpo, se complen en hacer bien aun á sus mismos enemigos.

CAP. XIII. Exhorta á todos á la obediencia, que se debe al público magistrado, aun por principios de conciencia. Halta del amor del príncipe, en que se encierra el cumplimiento de la ley; y del



tiempo de la gracia, en el que pasados las tinieblas de la ley, y disueltos los vicios, se deben alcanzar las virtudes de Cristo.

CAP. XIV. Los fuertes en la fe han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el juez de todos.

CAP. XV. Prosigue la misma exhortación. Cristo es prometido á los Judíos; mas á los Gentiles

es anunciado por gracia. San Pablo, Apóstol de los Gentiles, ofrece visitar á los Romanos, luego que remita á Jerusalén las limosnas de los fieles, y entrancos se encomienda á sus oraciones.

CAP. XVI. Recomendando al Apóstol á Phebo discipula, y saluda particularmente á muchos de los hermanos de Roma; los exhorta á que eviten las divisiones, y á que permanezcan en unión y caridad. Recomendados á la gracia del Señor.

## EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

Advertencia.

CAP. I. Pablo da gracias á Dios por los dones y beneficios que había hecho á los de Corinto. Reprende sus divisiones. Dios escogió gente sencilla para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos. Predica la cruz de Cristo, la cual para el mundo es una locura, mas para los fieles verdadera es virtud y sabiduría. Concluye diciendo, que nuestra gloria ha de ser en Jesucristo.

CAP. II. Demuestra el Apóstol, que había predicado á Cristo crucificado á los de Corinto con sencillos de palabras. Que esta era una sabiduría, que el mundo no entendió, y que solo puede entenderse por medio del Espíritu de Dios; porque el hombre carnal no comprende las cosas de Dios.

CAP. III. Señala aun carnallos los Corintios, no podían percibir los misterios escondidos de la fe. Les declara, que Jesucristo es el fundamento de esta fe, y que esta será examinada por el fuego. Los exhorta por último á que desprecien lo de la vanidad sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

CAP. IV. Oficio del verdadero Apóstol, y la calumnia que merece. Se reprende la arrogancia de los Corintios, y se pone en descubierta la hipocresía de los falsos apóstoles.

CAP. V. Reprende á los de Corinto, porque toleraban un incestuoso. Lo descomulga, entregándole á Satanás. Los exhorta á que eviten el trato con los cristianos escandalosos, é públicos pecadores.

CAP. VI. Reprende á los de Corinto, porque llevaban sus pleitos á los tribunales de los jueces seculares. Hace enumeración de algunas pecadas, que impiden la entrada en el reino de los cielos, y demuestra con varios rasgos, que debe holarse la fornicación.

CAP. VII. Da varios avisos sobre el matrimonio, y aconseja, que cada uno permanezca en aquel estado en que se hallaba cuando fué llamado á la fe. Ventajas de la virginidad, y trabajos que trae consigo el matrimonio. Se ha de usar de las cosas de este mundo, como si no se usase de ellas. Estado feliz el de la viuda.

CAP. VIII. Viudas sacrificadas á los ídolos. La

ciencia hecha, y la caridad edifica. El que ama á Dios, es conocido de Dios. El que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.

CAP. IX. El que predica el Evangelio debe vivir del Evangelio; pero el Apóstol pone su gloria en predicar sin otro interés, que el de hacerse todo para todos. Exhorta á los Corintios á que imiten á los que corren en el estadio, demandando su carne para merecer la corona del Señor.

CAP. X. Con el ejemplo de los Judíos, á quienes todo aconteció en figura y por los Cristianos, exhorta el Apóstol á estos á evitar la idolatría, la vana confianza, y ofensa del prójimo. Unidos en la Eucaristía, lo debemos hacer todo á gloria de Dios, y no por nuestro interés.

CAP. XI. El hombre debe creer con la cabeza descubierta, la mujer, teniéndola cubierta. Corrient algunos abusos sobre la celebración de la cena del Señor, y trata de la institución de la santa Eucaristía, y de la anomadad del delito, y pena que corresponde al que recibe el cuerpo del Señor indignamente.

CAP. XII. Son diversos los dones y las operaciones del Espíritu Santo sobre los Cristianos, para que á semejanza del cuerpo humano, cada miembro tenga el empleo que le corresponde, y todos tengan necesidad de ayudarse los unos á los otros.

CAP. XIII. El martirio mismo sería inútil sin la caridad. Necesidad de ella. Sus oficios y perfección. El conocimiento que tenemos de Dios en esta vida es imperfecto.

CAP. XIV. El don de lenguas es inferior al de profecía. Se ha de usar de todos los dones para edificar á los prójimos. Dios es un Dios de paz. Las mujeres han de callar en la Iglesia.

CAP. XV. Jesucristo resucitó, y apareció á muchos, y por último á Pablo. Pruebas de la resurrección general: orden y modo de ella, y diversidad de gloria que tendrán los que resuciten, no solo en cuanto al alma, sino también en cuanto al cuerpo. Misterio de la resurrección.

CAP. XVI. Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los fieles de Jerusalén: les recomienda á Timoteo, y á la familia de Estéfano, y á diversas personas.

## EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

Advertencia.

CAP. I. Cuenta el santo Apóstol las adversidades

y trabajos de que le libró el Señor en Asia. Pone delante á los Corintios la sinceridad de su

corazon y de su doctrina; y les da las causas de no haber pasado á verlos. Los demuestra, cuán firme es la verdad de su predicación.

CAP. II. Da el Apóstol muestras de un grande caridad con los fieles, y de indulgencia con el incesoso arrepentido. Habla de los grandes trabajos de su predicación, y del firme copioso que con ella hizo.

CAP. III. Dice el Apóstol, que su recomendación es el fruto de su predicación: y que es más excelente la gloria del Evangelio, que la de la Ley; y que los Judíos, cuando leen las Escrituras, tienen un velo sobre su corazon, que no se quita sino con la fe en Jesucristo.

CAP. IV. Conducta de S. Pablo llena de sinceridad. El Evangelio es luz para unos, y tinieblas para otros. Tesoro en vasijas de barro. Los Apóstoles azados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos, los bienes de la otra eternos.

CAP. V. Dice el Apóstol verse libre del destierro de esta vida, y aguardar á Jesucristo, Juez de todos. Nos vino por él la reconciliación con Dios. Y los Apóstoles son sus embajadores.

CAP. VI. Los exhorta á que procuren conservar con el mayor esmero la gracia recibida, y les pone delante las virtudes y persecuciones de los ministros del Evangelio. Les avisa que se aparten del trato y comercio de los ídolos.

CAP. VII. La santificación del alma y del cuerpo consista en el temor de Dios. Ablicción y consuelo del santo Apóstol. La tristeza según Dios

conduce á la verdadera penitencia. La tristeza del mundo da la muerte.

CAP. VIII. Exhorta á los Corintios, á que imitando á los Macedonios, socorran con sus limosnas á los de Jerusalén en cuanto les sea posible. El Apóstol quiere un testimonio de su fidelidad en disponer las limosnas de las Iglesias.

CAP. IX. Qui se dales dar con alegría y liberalidad. El que siembra poco, cogerá poco. Dios es glorificado por los que dan, y por los que reciben las limosnas.

CAP. X. Continúa á explicar cuál es su potestad, y las fatigas y trabajos que ha tolerado por reprimir el orgullo de los falsos apóstoles, los cuales calumniando impiden el fruto de su predicación.

CAP. XI. Preñega contra los falsos apóstoles, glorificando de haber ejercitado su ministerio sin haber recibido ningún socorro de los Corintios; ni aun por lo que miraba á su alimento. Sacrificaciones y trabajos del santo Apóstol, que opone á la vanidad de los falsos ministros.

CAP. XII. Propone contra los falsos apóstoles sus visiones y revelaciones. Manifiesta el amor que tiene á los Corintios, y promete pasar á verlos.

CAP. XIII. Amenaza á los Corintios, que si no se arrepienten, pasará á visitarlos; y usará con ellos del mayor rigor: añade una exhortación general, y les desea su mayor bien y perfección.

## EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS GALATAS.

Advertencia.

CAP. I. Reprende á los Galatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, y por haber abandonado la doctrina que él les había enseñado, y que había aprendido del mismo Jesucristo. Refiere lo que fué antes y después de su conversión.

CAP. II. San Pablo sostiene el honor de su Apóstolado, y la pureza del Evangelio contra los falsos apóstoles, y contra los Judáizantes. Se ve obligado á resistir á Cephas. Ninguno es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

CAP. III. Reprende vivamente á los Galatas, y demuestra, que la justicia es por la fe viva. Trae

para esto el ejemplo de Abraham; y explica el oficio, y fin de la fe y de la ley.

CAP. IV. Trata del recto uso de las ceremonias de la ley, y cómo por Cristo tuvieron fin. Ismael, nacido de Agar, figura de la ley antigua. Isaac, nacido de Sara, figura de la nueva.

CAP. V. Exhorta el Apóstol á los Galatas á conservar la exención de la ley de Moisés, y la libertad que tienen por Cristo; y muestra los verdaderos ejercicios del cristiano.

CAP. VI. Se ha de corregir al prójimo con dulzura, y nos hemos de socorrer unos á otros. Para coger es necesario sembrar. Nuestra gloria ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.

## EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS EFESIOS.

Advertencia.

CAP. I. El Apóstol alaba al Señor por el misterio de nuestra vocación y predestinación á la gloria. La da gracias por la fe de los Efesios, y ruega por ellos para que les comunique una perfecta sabiduría. Explica la exaltación de Jesucristo resucitado de entre los muertos, y hecho cabeza de toda la Iglesia.

CAP. II. Hijos de ira, y muertos por el pecado, vivificados por solo la gracia de Jesucristo. Los Gentiles, que antes eran extráños á las prome-

zas, entraron en la herencia de los hijos, y tienen el mismo fundamento que los patriarcas y las profetas. Jesucristo reconciliador de los pueblos.

CAP. III. Reconciliación de los Gentiles revelada á S. Pablo. Corazon de los Cristianos poseído por Jesucristo, fortalecido por el Espíritu Santo, y arraigado en la caridad.

CAP. IV. Los exhorta á la caridad. Dones de Jesucristo, y economía de su cuerpo místico. Vida de los gentiles y de los cristianos. Que deben



revestirse del espíritu nuevo, y del hombre nuevo.  
CAP. V. Exhorta a los Efesios a la imitación de Jesucristo; a que se aparten de todo vicio; y a que se empleen en obras buenas. Santidad del matrimonio. El marido es la cabeza de la mu-

jer, como Jesucristo lo es de la Iglesia.  
CAP. VI. Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres; de los criados y de los amos. Armas espirituales del cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oración.  
630  
631  
633

## EPÍSTOLA DE S. PABLO A LOS PHILIPENSES.

Advertencia.  
CAP. I. Afecio de san Pablo a los Philipenses, y fruto de sus prisiones en los siglos. Les exhorta a sufrir trabajos por Cristo.  
CAP. II. Exhorta a los Philipenses a la concordia, a la humildad y a la obediencia, proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo. Promete enviarles a Timotheo y a Epaphrodito, a quienes recomendaba y alaba.

637  
CAP. III. Diferencia de la ley y de la fe contra los Judáizantes. Falsos apóstoles enemigos de la Cruz de Cristo. Los Cristianos ciudadanos del cielo.  
640  
CAP. IV. Prohíbe exhortándolos al gozo espiritual, y a la perseverancia del bien obrar. Les da gracias por el socorro que lo habían enviado, y los encomienda al Señor.  
642  
640

## EPÍSTOLA DE S. PABLO A LOS COLOSENSES.

Advertencia.  
CAP. I. San Pablo alaba la fe de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo, imagen de Dios, Señor de todas las cosas, cabeza de la Iglesia, y Redentor de los hombres. Pablo, ministro del Evangelio, para anunciar el misterio de la vocación de las gentes.  
CAP. II. Exhorta a los Colosenses a caminar en la fe de Jesucristo, y a que se guarden de los falsos apóstoles, mostrándoles la victoria de Cristo en la cruz. Les advierte que no se dejen arrastrar a la observancia de los ceremonias legales,

649  
ni que den lugar a que los engañen con supererogaciones y falsas visiones de ángeles.  
CAP. III. Les exhorta a que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fe y caridad, y a que todo lo hagan con la mira de agradar a Dios. Da varios consejos a los esclavos, a los maridos, a los padres, y a los que sirven.  
CAP. IV. Les encarga que oren a Dios por él con perseverancia, y que estén de vela entre los Gentiles. Los recomienda a Tíquico y a Onesimo, y concluye con varias saluciones.  
654  
657  
659

## EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO A LOS THESSALONICENSES.

Advertencia.  
CAP. I. Da S. Pablo el porfido a los de Thessalónica por su fe y paciencia, y las gracias a Dios, porque los había comunicado virtud, no solo para que creyesen, sino para que predicasen la fe, y predicasen por ella.  
CAP. II. El Apóstol hace presente el testimonio de los Thessalonicenses, la libertad, desinierda y solo con que les predicó el Evangelio; y también el entrañable amor que los profesa por su constancia en la fe.  
CAP. III. Les manifiesta el gran consuelo que había recibido con los informes de su fe y cons-

663  
tancia, que le había dado Timotheo, a quien envió para este fin. Deseo que tiene de verlos, y pide a Dios que los llene de sus beneficios.  
CAP. IV. El Apóstol emplea todo este capítulo en exhortaciones a la virtud y al arreglo de las costumbres. Al fin habla de la resurrección de los muertos.  
CAP. V. Les advierte de la venida de Jesucristo, que será cuando menos se espere. Por lo cual les exhorta a que vivan en vigilancia, aplicando siempre a hacer buenas obras, y a que estén armados de la armadura de Dios. REMPLAN en exhortaciones el resto de la carta.  
669  
670  
672

## EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO A LOS THESSALONICENSES.

Advertencia.  
CAP. I. Da gracias a Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su caridad, y constancia en los trabajos; y declara el premio que les está re-

675  
servado, y a sus perseguidores el castigo. Ruega al Señor que les sea propicio.  
CAP. II. Describe las señales que precederán a la venida de Cristo y del Anticristo, y de los apó-

677

stos que han de errar en pos de él. Los exhorta a permanecer constantes en la doctrina que han recibido.

CAP. III. Les ruega que hagan oración por él. Les

678  
encarga que huyan de los discursos, ocultos, y perjuraciones, y que los reanimen. Les recomienda finalmente el trabajo y la paz.  
681

## EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO A TIMOTHÉO.

Advertencia.  
CAP. I. Que se deben evitar las cuestiones inútiles, y que no sirven de edificación. La caridad es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.  
CAP. II. Encarga que se haga oración por los reyes y por los grandes. Jesucristo Mediador y Redentor de todos. Se debe orar en todo lugar. Modestia de las mujeres: su sumisión y castidad.  
CAP. III. Describe el Apóstol cuales deben ser los obispos, los diáconos, y las mujeres que sirven a la Iglesia.  
CAP. IV. Le advierte que vendrán algunos que en-

683  
señalarán diversas erratas: la exhorta a prevenirse contra ellos: a que se ejercite en la piedad; y a que dé buen ejemplo en todo a los demás.  
CAP. V. Le advierte como se ha de portar con los de todas edades, y cuales hayan de ser las vidas para el ministerio de la Iglesia. Le encarga que premie a los presbíteros que cumplan su ministerio; que corrija los pecados públicos; y que mire bien a quiles impone las manos para ordenarlos.  
CAP. VI. Obligaciones de los siervos. Sobre los falsos doctores. Los males que nacen de la avaricia. Enseña a los ricos a que huyan de la soberbia, y les exhorta a emplearse en obras de caridad.  
685  
687  
689  
693  
695

## EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO A TIMOTHÉO.

Advertencia.  
CAP. I. Manifiesta el afecto que tiene a Timotheo, y le exhorta a permanecer en su ministerio, y a predicar con libertad el Evangelio. Se dice de algunos que lo abandonaron en Roma; y eligiendo por el contrario la caridad de Onesimoporo, le desea toda felicidad.  
CAP. II. Exhorta a Timotheo, proponiéndole su ejemplo, a sufrir por Cristo, y a que predique el Evangelio con la mayor pureza. Le advierte que evite el entrar en cuestiones inútiles, de las cuales nacen discordias y contiendas, que

699  
son ajenas del espíritu de un verdadero siervo del Señor.  
CAP. III. Carácter de los falsos doctores que acusaban al Apóstol; y previene a Timotheo, para que se guarde de ellos. Le encarga el depósito de la fe, y el estudio de las Escrituras.  
CAP. IV. Le exhorta a que predique sin intermisión para fortalecer los espíritus de los fieles contra los errores que habían de nacer. Le dice que está ya cercano el término de su vida, y que le venga a buscar acompañado de Marcos. Concluye con las acostumbradas saluciones.  
703  
705  
707

## EPÍSTOLA DE S. PABLO A TITO.

Advertencia.  
CAP. I. Después de saludar a Tito, le advierte como deben ser los presbíteros y obispos que han de ordenar, y le dice que sean tales, que puedan residir en su casa a los hereses, y predicar la sana doctrina.  
CAP. II. Le advierte como se ha de portar con caridad con los de uno y otro sexo, y la obligación

711  
que tiene de dar buen ejemplo a todos. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que hemos recibido de Jesucristo.  
CAP. III. Sumisión a los príncipes. Efusión de la gracia de Jesucristo. Aplicamos a las buenas obras. Huir de disputas, y del trato de los herejes declarados.  
713  
716

## EPÍSTOLA DE S. PABLO A PHILEMON.

Advertencia.  
CAP. ÚNICO. Ruega el Apóstol a Philemon por Onésimo su siervo fugitivo. Y se manifiesta su

719  
esta carta de recomendación la entrañable y ardiente caridad de S. Pablo.  
721



## EMÍSTOLA DE S. PABLO A LOS HEBREOS.

## Advertencia.

CAP. I. Después de confirmar el Apóstol que Jesucristo, por quien Dios Padre habló a los Hebreos, es verdadero Dios y Hombre, demuestra con diversos rasgos, que es mucho más excelente que los Ángeles, por cuyo medio fué dada la ley al pueblo hebreo.

CAP. II. La transgresión de la ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesucristo. Recompensas de sus aboliciones. Jesucristo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Ángeles, sino de los hombres.

CAP. III. Muestra la excelencia de Jesucristo sobre Moisés, y por tanto debe ser obedecido sin contradicción; y á este fin pone á la vista la pena de los que fueron incrédulos.

CAP. IV. Nos exhorta con el ejemplo de los Judíos en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesión de la fe, auxiliando á Jesucristo con la mayor confianza: al mismo tiempo expone con gran grande en la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

CAP. V. Describe cual es el oficio del pontífice, y demuestra que Jesucristo lo fué verdadero, y que es sido siempre que intercede por nosotros. Repetida á los Hebreos por la poca disposición que tienen de entender estos misterios.

CAP. VI. Les hace presente como temible es la caída después del bautismo; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesucristo, y se la llaman de oprobios. Los exhorta á huir de la peca, y á que se apoyen sobre la inmutabilidad de la palabra de Dios; y añade que la esperanza es el áncora del alma.

## EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

## Advertencia.

CAP. I. La paciencia conduce á la perfección. Faltó la sabiduría. Orar con fe. Venidnos de la pobreza. Beprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

CAP. II. Encarga que no haya aceptación de personas: que se observe toda la ley, y que se use de misericordia con el prójimo para alcanzarla: que la fe sin las obras es semejante á la fe que tienen los demonios, y como un cuerpo sin alma.

CAP. III. Describe los males que provienen de la

725 CAP. VII. Jesucristo es verdadero sacerdote según el orden de Melchisedech, y con su sacerdocio, que es eterno, quedó abrogado el de Levi. Jesucristo es pontífice soberano, que ruega á su Padre eterno, no por sí, sino por nosotros.

729 CAP. VIII. Demuestra que Jesucristo es verdadero pontífice, y el mediador del nuevo Testamento, que es mucho más excelente que el antiguo.

740 CAP. IX. Hace un elogio de las verdades, y del culto del antiguo sacerdocio con las del nuevo, y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero pontífice Jesucristo sobre el de la ley antigua.

741 CAP. X. Hace ver, que la ley con todos sus sacrificios no podía justificar, y que habiendo sido justificados nosotros por el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, que fué ofrecido una vez, no debemos esperar que lo sea segunda. Por último la exhorta á conservar la fe, y la paciencia en las aflicciones que padecida.

743 CAP. XI. Describe la fuerza maravillosa de la fe, por una inducción de los padres antiguos, que fueron imitados en ella.

745 CAP. XII. Los exhorta con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, por el grande fruto que de ellas nos resulta. Después los exhorta á la paz y concordia, y á que sean obedientes á Jesucristo.

749 CAP. XIII. Los exhorta al ejercicio de las virtudes cristianas, como son caridad, hospitalidad, misericordia, castidad, y á la conformidad con la voluntad de Dios.

753 CAP. XIV. Describe los males que provienen de la

755 CAP. XV. Describe los males que provienen de la

757 CAP. XVI. Describe los males que provienen de la

761 CAP. XVII. Describe los males que provienen de la

765 CAP. XVIII. Describe los males que provienen de la

769 CAP. XIX. Describe los males que provienen de la

773 CAP. XX. Describe los males que provienen de la

777 CAP. XXI. Describe los males que provienen de la

781 CAP. XXII. Describe los males que provienen de la

785 CAP. XXIII. Describe los males que provienen de la

789 CAP. XXIV. Describe los males que provienen de la

793 CAP. XXV. Describe los males que provienen de la

Profetas. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, como que habían sido redimidos con la sangre de Jesucristo.

785 CAP. II. Ammonesta á los Cristianos á que sean como los Gentiles abrenen la fe, atraídos de la santidad de los buenos Cristianos. Dice que no hemos de envidiarlos cuando padecemos por el nombre de Jesucristo, y por la justicia.

788 CAP. III. Exhorta á los ministros de la Iglesia á que gobiernen con moderación. Encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad. Ammonesta á todos á que velen contra el demonio, resistiendo á sus asechanzas.

792 CAP. IV. Exhorta á los maridos y mujeres á hacer su deber según Dios, y á todo cristiano á la

795 CAP. V. Exhorta á los que tienen presentes los dones recibidos de Dios, adelantados en la virtud, para que puedan entrar en el reino del Señor. Un á entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del Evangelio, propone el medio de aprovecharse de él.

801 CAP. VI. Describe los malos artes de los falsos

805 CAP. VII. Describe los malos artes de los falsos

809 CAP. VIII. Describe los malos artes de los falsos

813 CAP. IX. Describe los malos artes de los falsos

817 CAP. X. Describe los malos artes de los falsos

821 CAP. XI. Describe los malos artes de los falsos

825 CAP. XII. Describe los malos artes de los falsos

829 CAP. XIII. Describe los malos artes de los falsos

833 CAP. XIV. Describe los malos artes de los falsos

837 CAP. XV. Describe los malos artes de los falsos

841 CAP. XVI. Describe los malos artes de los falsos

845 CAP. XVII. Describe los malos artes de los falsos

849 CAP. XVIII. Describe los malos artes de los falsos

853 CAP. XIX. Describe los malos artes de los falsos

857 CAP. XX. Describe los malos artes de los falsos

## EMÍSTOLA SEGUNDA.

859 CAP. I. Describe los malos artes de los falsos

863 CAP. II. Describe los malos artes de los falsos

867 CAP. III. Describe los malos artes de los falsos

871 CAP. IV. Describe los malos artes de los falsos

875 CAP. V. Describe los malos artes de los falsos

879 CAP. VI. Describe los malos artes de los falsos

883 CAP. VII. Describe los malos artes de los falsos

887 CAP. VIII. Describe los malos artes de los falsos

891 CAP. IX. Describe los malos artes de los falsos

895 CAP. X. Describe los malos artes de los falsos

899 CAP. XI. Describe los malos artes de los falsos

903 CAP. XII. Describe los malos artes de los falsos

907 CAP. XIII. Describe los malos artes de los falsos

911 CAP. XIV. Describe los malos artes de los falsos

915 CAP. XV. Describe los malos artes de los falsos

919 CAP. XVI. Describe los malos artes de los falsos

923 CAP. XVII. Describe los malos artes de los falsos

## EPÍSTOLAS DEL APOSTOL S. JUAN.

## EMÍSTOLA PRIMERA.

## Advertencia.

811 CAP. I. Muestra el Apóstol la verdad y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesucristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado.

815 CAP. II. Nos exhorta á no pecar, y á acercarse á Jesucristo, cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Conculca á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Ultimamente los amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anticristos.

819 CAP. III. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

823 CAP. IV. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

827 CAP. V. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

831 CAP. VI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

835 CAP. VII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

839 CAP. VIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

843 CAP. IX. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

847 CAP. X. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

851 CAP. XI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

855 CAP. XII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

859 CAP. XIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

863 CAP. XIV. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

867 CAP. XV. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

871 CAP. XVI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

875 CAP. XVII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

879 CAP. XVIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

883 CAP. XIX. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

887 CAP. XX. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

891 CAP. XXI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

895 CAP. XXII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

899 CAP. XXIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

903 CAP. XXIV. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

907 CAP. XXV. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

911 CAP. XXVI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

915 CAP. XXVII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

919 CAP. XXVIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

923 CAP. XXIX. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

927 CAP. XXX. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

931 CAP. XXXI. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

935 CAP. XXXII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

939 CAP. XXXIII. Encarga la caridad fraternal. Muestra el

## EPÍSTOLAS DEL APOSTOL S. PEDRO.

## EPÍSTOLA PRIMERA.

## Advertencia.

783 CAP. I. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

787 CAP. II. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

791 CAP. III. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

795 CAP. IV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

799 CAP. V. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

783 CAP. VI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

787 CAP. VII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

791 CAP. VIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

795 CAP. IX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

799 CAP. X. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

803 CAP. XI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

807 CAP. XII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

811 CAP. XIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

815 CAP. XIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

819 CAP. XV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

823 CAP. XVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

827 CAP. XVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

831 CAP. XVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

835 CAP. XIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

839 CAP. XX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

843 CAP. XXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

847 CAP. XXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

851 CAP. XXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

855 CAP. XXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

859 CAP. XXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

863 CAP. XXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

867 CAP. XXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

871 CAP. XXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

875 CAP. XXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

879 CAP. XXX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

883 CAP. XXXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

887 CAP. XXXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

891 CAP. XXXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

895 CAP. XXXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

899 CAP. XXXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

903 CAP. XXXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

907 CAP. XXXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

911 CAP. XXXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

915 CAP. XXXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

919 CAP. XL. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

923 CAP. XLI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

927 CAP. XLII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

931 CAP. XLIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

935 CAP. XLIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

939 CAP. XLV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

943 CAP. XLVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

947 CAP. XLVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

951 CAP. XLVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

955 CAP. XLIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

959 CAP. L. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

963 CAP. LI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

967 CAP. LII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

971 CAP. LIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

975 CAP. LIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

979 CAP. LV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

983 CAP. LVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

987 CAP. LVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

991 CAP. LVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

995 CAP. LIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

999 CAP. LX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1003 CAP. LXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1007 CAP. LXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1011 CAP. LXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1015 CAP. LXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1019 CAP. LXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1023 CAP. LXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1027 CAP. LXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1031 CAP. LXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1035 CAP. LXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1039 CAP. LXX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1043 CAP. LXXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1047 CAP. LXXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1051 CAP. LXXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1055 CAP. LXXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1059 CAP. LXXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1063 CAP. LXXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1067 CAP. LXXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1071 CAP. LXXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1075 CAP. LXXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1079 CAP. LXXX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1083 CAP. LXXXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1087 CAP. LXXXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1091 CAP. LXXXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1095 CAP. LXXXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1099 CAP. LXXXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1103 CAP. LXXXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1107 CAP. LXXXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1111 CAP. LXXXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1115 CAP. LXXXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1119 CAP. LXXXX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1123 CAP. LXXXXI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1127 CAP. LXXXXII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1131 CAP. LXXXXIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1135 CAP. LXXXXIV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1139 CAP. LXXXXV. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1143 CAP. LXXXXVI. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1147 CAP. LXXXXVII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1151 CAP. LXXXXVIII. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

1155 CAP. LXXXXIX. De gracias á Dios por la vocación á la fe,

</



# EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APOSTOL S. JUDAS.

Advertencia. 833 terrible castigo que los espera. Exhorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del Evangelio. 835

## EL APOCALYPSIS

# Ó REVELACION DEL APOSTOL S. JUAN.

Advertencia. 839 con un libro abierto en la mano. El ángel jura, que no habla ya mas tiempo; sino que cuando el séptimo ángel hubiere tocado su trompeta, se habrá cumplido todo el misterio. Una vez del cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo trague. 841

CAP. II. Se le manda al santo Apóstol que dé varias avisos á las Iglesias de Efezo, de Smyrna, de Pergamo y de Thyatira. Alaba á los que no habian cruzado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al hombre tibio, y promete el premio á los vencedores. 844

CAP. III. Da avisos muy importantes á los obispos de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea. 847

CAP. IV. Trono de Dios en el cielo: los veinte y cuatro ancianos que adoran á Dios, y los cuatro animales llenos de ojos que le alaban. 851

CAP. V. Mientras que Juan lloraba porqne ningunopodia abrir el libro cerrado con siete sellos, el Cordero, que antes habia sido muerto, lo abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos con los ángeles y con todos las criaturas, lo tributaron el cántico de alabanzas. 853

CAP. VI. Se abren los cuatro primeros sellos: lo que por esto se experimenta sobre la tierra. Se abre el quinto: los mártires piden que sea vengada su sangre. Se abre el sexto: espanto de los malos en el día de la ira del Cordero. 855

CAP. VII. Se da orden á los cuatro ángeles, que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que hallen señalados en la frente: lo que será sin distinción de Judíos ni de Gentiles. Quiénes son los que van vestidos de ropas blancas. 858

CAP. VIII. Se abre el séptimo sello, y se ofrecen las oraciones de los santos con perfumes. Aparecen siete ángeles con trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se tornan amargas, y las estrellas pierden su resplandor. 860

CAP. IX. El quinto ángel toca su trompeta. Cae una estrella del cielo: salen langostas, que atormentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres. 861

CAP. X. Aparece otro ángel cortado de una nube

las lomas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un caballo blanco, seguido de los ejércitos del cielo. Combate de la bestia, y del Verbo de Dios. 886

CAP. XX. El ángel encadena á Satanás por mil años; y después de eso, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad amada: pero el castigo del Señor suprime su insolencia. Después se abren los libros, por los cuales pagará á todos segun sus obras el que está sentado sobre el trono. 889

CAP. XXI. Fin y estado dichoso de los buenos, y miserable de los malos después del juicio. Descripcíon de la celestial Jeruslén. Esposo del Cordero. Dios es su templo; el Cordero su sol. En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea pura. 891

CAP. XXII. Nio de agua viva, que sale del trono de Dios. El ángel no quiere ser adorado. Dichos el que se purifica en la sangre del Cordero. Jesús da testimonio de este libro, y asegura que vendrá presto. La Espesa, y S. Juan descan que venga. 894

TABLAS CRONOLÓGICAS, en las que sñándose la encarnacion del Verbo en el año 4000 de la creacion del mundo, se indican solamente los hechos mas notables del antiguo Testamento, y se reducen compendiosamente los del nuevo hasta la muerte del Evangelista san Juan en el imperio de Trajano. Opiniones de los mas célebres cronologistas acerca del año en que nació Jesucristo nuestro Salvador. INDICE de las cosas notables comprendidas en los libros sagrados de las Escrituras. 897

## FIN DEL INDICE DEL NUEVO TESTAMENTO







